

INTERGENERACIONALIDAD Y ESCUELA: «TRABAJAMOS JUNTOS, APRENDEMOS JUNTOS»

FERNANDO ALBUERNE
ÁNGELES JUANCO

RESUMEN

La solidaridad intergeneracional es una recomendación y un objetivo de organismos nacionales e internacionales en relación con el envejecimiento, que frecuentemente implica también a las generaciones más jóvenes de la comunidad. Partiendo de las indicaciones hechas en el Año Internacional de las Personas Mayores, promovido y auspiciado por las Naciones Unidas, se llevó a cabo un programa intergeneracional que se desarrolló en dos villas asturianas de la cuenca minera del Nalón. Participaron 45 mayores de dos Centros de Personas Mayores (media de 70 años) y 80 niños de 5º de Primaria de dos Colegios Públicos. Se realizó la captación e información en los Centros y Escuelas, pasándose a los participantes un cuestionario a modo de pretest. Los escenarios de interacción fueron las aulas respectivas y el Centro de Mayores. Los encuentros se articularon en torno a tres oficios («Salas Activas») y tres actividades manuales («Talleres»), alternando. Se realizó evaluación continua del proceso constatándose una estimable satisfacción en y con la relación intergeneracional, extensiva a las familias.

ABSTRACT

Intergenerational solidarity is recommended by national and international organisations with relation to aging. These recommendations not only apply to older generations, younger ones are involved too. Taking into account the objectives of the International Year for Aging People, promoted by the United Nations, an intergenerational programme was developed in two small mining towns in Asturias (Spain). 45 members of two Centres for Aging People (Age average: 70) and 80 pupils from two Primary Schools (Age. 10-11) participated in the programme. A pre-test questionnaire was administrated to all participants. The sessions took place both at schools and at the old people's centres. The meetings were centred around 3 crafts (Active Rooms) and 3 manual activities (Workshops). Continuous evaluation showed a high degree of satisfaction in all the people involved.

PALABRAS CLAVE

Programas intergeneracionales, Escuela, Envejecimiento

KEY-WORDS

Intergenerational programmes, School, Aging

1. INTRODUCCIÓN

La actual estructura sociodemográfica nos sitúa —incluso sin entrar en otras consideraciones igualmente decisivas respecto del fenómeno del envejecimiento— ante una situación singular y sin precedentes en la historia de la humanidad. De hecho, el envejecimiento humano está contribuyendo a plantear problemas de estructura, organización y relaciones entre todos los miembros de la sociedad. Los cambios demográficos, económicos, sociales, etc. están promoviendo intervenir sobre el contexto de la sociedad. Y uno de los marcos más idóneos está en la línea de potenciar la solidaridad y el intercambio entre las generaciones, en la medida que ello tiene consecuencias sobre el bienestar del individuo y la organización social. Las necesidades, a veces contrapuestas, que pueden detectarse entre generaciones pueden originar conflictos tanto a nivel individual como social; de ahí que las relaciones intergeneracionales puedan analizarse desde la perspectiva del conflicto, lo cual se apoya en un análisis abiertamente parcial a la par que restringido del concepto de equidad entre generaciones (incluso podría decirse que se asienta sobre estereotipos y prejuicios negativos sobre la vejez).

Pero esta perspectiva desconoce el abundante cúmulo de intercambios entre generaciones que acontecen más allá y más acá del marco estatal. Por ello, nos parece más adecuado y con mayores potencialidades tanto explicativas como de intervención afrontar el tema desde la perspectiva del intercambio, lo cual supone acoger conceptos tales como interdependencia, interacción y, en último término, solidaridad, constituyendo este último el corazón y la raíz de toda intervención y programa intergeneracional. Cada generación satisface determinadas demandas y necesidades de otras generaciones, produciendo esto mutua interdependencia. Como consecuencia de ello hace acto de presencia un conjunto de relaciones sociales e interacciones que dan lugar a intercambios, ya que cada generación aporta y recibe algo de las demás. Se produce un «toma y daca» que pone de manifiesto la solidaridad y afecta a los procesos de desarrollo tanto individual —socialización y personalidad— como social-bienestar y calidad de vida. Entendemos con Perlado (1993: 28) «el tema de la solidaridad entre generaciones como una cuestión de *comunicación interpersonal* [...], como una forma de comportamiento que hace posibles las relaciones entre los hombres. Se trata de un mecanismo de comunicación que une a grupos de *edades diferentes*». Este diálogo entre generaciones cobra especial relevancia e interés cuando una de ellas es la de los viejos (tómese esta expresión, que a veces suscita resistencias, en el sentido más positivo y respetuoso que pensarse pueda; creemos que, aún habiendo constatado cierta preferencia por la autodenominación de «mayores» y respetándola sin reservas, podemos estar rondando el campo de los eufemismos engañosos auto o hetero complacientes. En adelante utilizaremos indistintamente el término «mayores» y «viejos»).

Nuestra sociedad tiene —no podría ser de otra manera— sus luces (avances científico-técnicos, bienestar, etc.) y sus sombras (cierta despersonalización y alejamiento de lo humano, etc.), como si se diese una suerte de contraposición entre valores productivos y personales. Así mismo el ritmo vertiginoso de cambio («el cambio cambió» que en los 60-70 decían Postman y Weingartner) introduce variaciones cualitativas; también propicia múltiples interacciones, pero, a su vez, éstas parecen estar afectadas por la prisa, la superficialidad y cierta carencia de comunicación auténtica, generando elevados sentimientos y vivencias de soledad. Esto afecta

seguramente de manera no despreciable a la generación mayor, que está en riesgo de ser devaluada y marginada en consonancia con prejuicios inadmisibles.

Precisamente en este contexto surge el planteo de la solidaridad y diálogo entre personas y generaciones como una vía de solución. «Ser solidarios con alguien —afirma Madoz, 1993, 33— no es ocuparnos ‘del’ otro. Significa ocuparnos ‘con’ el otro, significado exacto de ‘solidaridad’, no podemos prostituir el término y caer en acepciones paternalistas del mismo». Si esto se refiere al trabajo con los mayores, no significa hacer cosas ‘para’, ni mucho menos ‘en lugar de’, sino el llevarlas a cabo ‘con’ ellos. Sostenemos que los viejos son tan necesarios para las demás generaciones como ellas puedan serlo para aquéllos; incluso en determinadas situaciones y circunstancias la magnitud del intercambio es superior desde los mayores (son ellos los que más aportan). Y esto tanto en términos afectivos, como de contención social y transmisión axiológica como el cuestiones de naturaleza económica. No se trata, pues, de dar una imagen ingenuamente idílica de la vejez, sino de rescatar las potencialidades que en ella se encuentran para promover tanto el bienestar personal de los viejos y los no-viejos, como para impulsar el bienestar social.

Es en este marco —por no extender más las anteriores consideraciones— donde se inscriben los programas intergeneracionales, de los que el presente es una muestra. Los programas intergeneracionales constituyen una nueva metodología de acción social y, en nuestro caso, de intervención en tercera edad. Se habla de este tipo de programa cuando la actividad que se diseña une varias generaciones en actividades planificadas con el propósito de desarrollar nuevas relaciones y conseguir objetivos específicos (Vega, 1994) Este tipo de intervenciones repercuten no sólo en los participantes sino también en todo el sistema social. Para conseguir los propósitos que pretenden, cada generación pone en funcionamiento los recurso que posee y que, además, frecuentemente permanecen ocultos y suelen activarse cuando las generaciones se ponen a trabajar juntas; ambas generaciones aportan y reciben algo —intercambio netamente bidireccional—, aprovechándose también y optimizándose el uso de los recursos de toda la sociedad. Así, pues, un programa intergeneracional no trata simplemente de yuxtaponer personas sino de explotar dependencias mutuas, que normalmente se satisfacen en una situación de intercambio como ya se indicó más arriba, y promover la solidaridad entre distintas generaciones. Por ello, los programas intergeneracionales parecen ser una herramienta útil para el desarrollo de la solidaridad y la interdependencia generacional.

Convenimos con Martín (1994: 276) que «el rasgo común de todos ellos [los programas intergeneracionales] es el tratar de proporcionar y responder, en mutuo beneficio para todos los participantes, a las necesidades de unos y otros» y con Newman (1997: 1) en que los programas intergeneracionales son «actividades que aumentan la cooperación y el intercambio entre dos generaciones». Siguiendo a esta última autora, los requisitos y notas que los caracterizan son:

- responder a las necesidades de las dos generaciones participantes (mayores y jóvenes)
- brindar la ocasión para mejorar la autoestima y la seguridad en los participantes
- promover el conocimiento, comprensión y las relaciones entre generaciones distintas.

Por ello, este tipo de programas —en definitiva, como apunta también Vega (1994), una modalidad de programas de acción social— resultan normalmente apropiados cuando se establecen relaciones duraderas entre mayores y jóvenes. Y ello puede suceder en escenarios tan diversos como los Centros Sociales para Mayores (CSPM), Centros Sociales, escuelas (este será el caso del programa que se presenta aquí con el título «Trabajamos juntos, aprendemos juntos»), empresas (en uno de los CSPM que participaron en este programa se había llevado con anterioridad a cabo otro en el contexto de una escuela taller y en relación con la actividad empresarial), universidades, etc. o en otros entornos menos definidos como puede ser un barrio. A tenor de lo señalado, las posibilidades en cuanto al diseño, formato y desarrollo de los programas intergeneracionales es sumamente diverso, aunque el denominador común sigue siendo la respuesta a las necesidades mutuas y el mutuo beneficio de todos los participantes. Y, dicho esto, hay algunos elementos comunes desde la óptica de la participación (quizá el *'leiv-motiv'* más determinante en la orientación de la presente monografía) que, siguiendo a Sáez (2002: 112), serían:

- «1º Son programas en los que los mayores proporcionan servicios a los más jóvenes.
- 2º Son programas en los que las personas más jóvenes tutorizan y orientan las actividades de las más adultas y mayores.
- 3º Programas que potencian sobre todo el encuentro entre mayores y jóvenes tratando de servir a la comunidad y a ellos mismos en beneficio mutuo.
- 4º Programas que utilizan actividades artísticas, prácticas comunicativas que, a través del goce y del enriquecimiento, generan o crean un territorio común para unión de las generaciones».

En suma, pues, se hace hincapié en a) la cooperación y la interacción; b) en el compartir experiencias, conocimientos, actitudes y valores (la transmisión axiológica puede llegar a ser más definitiva que la de los conocimientos, si bien es verdad que éstos no son ajenos a aquellos). Y en el horizonte estará el propósito por ir cambiando, aprendiendo, mejorando en contacto con los otros que, por definición, son diferentes, distintos y generacionalmente singulares.

Desde estos referentes y asumiendo el lema de «Una sociedad para todas las edades» del Año Internacional de 1999, que ya venía de atrás y se ha ido catapultando recurrentemente hacia adelante hasta la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (abril de 2002), se realizó el programa intergeneracional que lleva por título «Trabajamos juntos, aprendemos juntos». Asimismo, desde un contexto más próximo, se parte también de las indicaciones y recomendaciones del Plan Gerontológico Nacional y el Plan Gerontológico de la C.A. del Principado de Asturias. Ambos recogen en sus objetivos promover la participación social activa de las personas mayores y contribuir al incremento de la solidaridad social intra e intergeneracional. Igualmente se tuvieron en cuenta otras recomendaciones de carácter regional, nacional e internacional como marco contextualizador del programa justificando su realización. Cabe citar, si se quiere y a mayor abundamiento también, el artículo 50 de la Constitución relativo a las políticas de acción social para tercera edad.

El programa «*Trabajamos juntos, aprendemos juntos*» se desarrolló en una comarca particularmente significativa en cuanto al envejecimiento poblacional y a la pérdida de significación productiva y económica con la quiebra de la minería del carbón y lo que en torno a ella se movía, así como la industria siderúrgica, emblemática de una de las villas participantes. La propia estructura familiar ha ido experimentando modificaciones y suponemos que el peso de los mayores, frecuentemente abuelos, cobra una importancia singular como transmisores de unos valores quizá más bien en baja actualmente entre los más jóvenes así como testigos y garantes de una memoria histórica que es menester preservar y transmitir a las nuevas generaciones, no tanto como una nostalgia inoperante sino como raíces de una identidad personal y colectiva. Así, pues, el programa se desarrolló durante el primer trimestre del curso escolar (de octubre a diciembre).

Por parte de la generación mayor participaron 54 usuarios de los «Centros de Personas Mayores» La Felguera y Sama de Langreo (50,9% varones y 47,3% mujeres). El 21,8% tenían una edad entre 51 y 60 años, el 34,5% entre 61 y 70 años, el 30,9% entre 71 y 80 años, con una sola persona de más de 80 años. El 71% estaban casados/as y el 20 % viudos/as. Por parte de la generación joven se contó con un total de 80 niños y niñas de 5º curso de Educación Primaria (entre 10-11 años) de los Colegios Públicos «Eulalia Álvarez» (La Felguera) y «José Bernardo» (Sama de Langreo). Se optó por esta edad y curso por cuanto, manteniendo la frescura y espontaneidad infantil, resultaban más autónomos para las actividades que se habían programado y permitían un más sencillo acoplamiento con las actividades del Colegio, puesto que ya hay que suponer el manejo suelto de las destrezas y habilidades instrumentales básicas así como una mayor capacidad para implicarse con agilidad en el intercambio con los mayores.

2. PROCEDIMIENTO: OBJETIVOS, FASES Y RESULTADOS

Se presentará seguidamente una breve descripción de lo hecho así como las fases en las que se llevó a cabo.

2.1. Fase de preparación y estimación de recursos

Después de una fase exploratoria de la situación de los mayores en los respectivos Centros y el contexto sociocultural de residencia así como la situación de los niños en los Colegios y sus respectivos Planes de Centro y programaciones, se formularon los objetivos, tanto generales como específicos. Sintéticamente fueron los siguientes:

Objetivos Generales

- a.) promover la solidaridad entre niños y mayores;
- b.) impulsar el bienestar social y la mejora de la calidad de vida particularmente en los mayores;
- c.) potenciar la socialización, la comunicación y el desarrollo cognitivo de los participantes,

- d.) favorecer la transmisión no sólo de conocimientos sino también de valores
- e.) incorporar de alguna manera a los mayores a la tarea educadora de los Centros escolares

Objetivos Específicos

- a.) estimular la participación conjunta entre ambas generaciones;
- b.) sensibilizar a cada generación sobre las necesidades y problemas de la otra;
- c.) potenciar el sentimiento de utilidad y la autoestima en la generación mayor;
- d.) desarrollar la curiosidad intelectual sobre todo entre los niños;
- e.) atenuar y, en la medida de lo posible, neutralizar en los niños los estereotipos y prejuicios respecto de los mayores y fomentar entre los escolares una visión positiva del envejecimiento.

Para organizar esta tarea se conectó con la Direcciones tanto de los Centros de Mayores como de los Colegios (particularmente en aquellos aspectos que revertían en la actividad docente y en las programaciones escolares) con un doble propósito. Por un lado solicitar su participación y por otro conocer los medios y recursos existentes en ambos y su posible utilización en el Programa, dado que entre los elementos de este tipo de programas está también el aprovechamiento de los recursos existentes en la comunidad.

Las Direcciones de los cuatro establecimientos facilitaron dicha información, a la que se añadió por parte de los Colegios la programación de contenidos escolares que se desarrollarían en el período octubre-diciembre, a fin de conectar en lo posible las actividades y tareas del intergeneracional con la marcha escolar y viceversa (a este efecto, se formularon directrices y elaboraron materiales orientativos de ayuda y apoyo a la actividad del profesorado en las aulas). Igualmente se aprovechó esta fase para explicar a los directivos y profesores de los respectivos Centros el esquema de un intergeneracional en general y de éste en particular. Tanto en los Centros de Mayores como en los Colegios se percibió una actitud positiva, aunque es de señalar que en los Colegios el programa propuesto resultaba algo más novedoso que en el ámbito de los establecimientos para mayores.

2.2. Fase de presentación y captación

Durante esta fase se informó a los usuarios de los «Centros» explicándoles qué era un programa intergeneracional y en qué consistía básicamente. A su vez se trató de motivarlos en orden a su implicación y participación activa. Aprovechando tal coyuntura se acordó con ellos día y hora para realizar un pequeño cuestionario a modo de pretest acerca de la percepción que tenían de los niños, de su disposición a trabajar conjuntamente con ellos, así como sobre sus autopercepciones acerca de su competencia y de la valoración de sus principales necesidades y preocupaciones. Eso mismo, pero adaptado a los niños de 10-11 años, se hizo en los Colegios que iban a participar en el intergeneracional, invitándoles, animándoles y pasándoles un

cuestionario similar al de los mayores, en el que había cuestiones comunes y algunas otras específicas (al final y a título ilustrativo se ofrecerán algunos de los resultados recogidos). El clima, en general, parecía favorable para iniciar el programa, tanto desde los equipos directivos como desde los participantes.

2.3. Fase de ejecución y realización de las actividades

Previamente, y para su trabajo por los niños bajo la tutela del profesor, se diseñaron y facilitaron a los Colegios actividades y fichas relacionadas con los temas a tratar y con la realidad de las personas mayores. A título de ejemplo, se planteó un vocabulario sobre el envejecimiento y la vejez, así como otras etapas del ciclo vital, que permitiese tanto la definición y comprensión de los términos por sí mismos como comparativamente a otros relacionados (esta tarea la harían en grupos, ayudados por el profesor, con la encomienda de que cada grupo definiese tres o cuatro de los términos propuestos y confeccionase una ficha sobre cada uno, resultando al final cubierta toda la tarea de manera cooperativa. El objetivo era aprender nuevo vocabulario, diferenciarlo semánticamente para romper clichés estereotipados y preparar el terreno para el contacto intergeneracional más directo) Esta fase se articuló de la siguiente manera y en los correspondientes «escenarios»:

2.3.1.- Visitas de los mayores a los Colegios y de los niños a los Centros de Mayores

Fue una primera toma de contactos entre los participantes en el programa, los lugares donde todos pasaban bastante tiempo, las actividades que realizaban, etc. Fue el primer encuentro e intercambio intergeneracional, llevado a cabo en *dos escenarios*: Centro de Mayores y Colegio.

2.3.2. Trabajo en los Colegios y en los Centros de Personas Mayores

Esta parte fue la que constituyó el corazón del programa y donde se produjeron el grueso de los intercambios e interacciones. Se desarrollaron en dos niveles:

A.- Las «Salas Activas»

Tenían como finalidad que los niños llegasen a adquirir un conocimiento personal y vivencial de los mayores a través de algunos oficios y/o profesiones representativas de la zona y recuperasen de modo experiencial una parte de su pasado; al mismo tiempo se pretendía que a partir de esa interacción se diese una transmisión de valores que seguramente están más arraigados en los mayores (esfuerzo, capacidad de sacrificio, aprovechamiento de recursos, resistencia al consumismo, austeridad, etc.) y que, por el contrario, tienen menor predicamento entre los pequeños de nuestro medio. De modo recíproco, esta actividad ofrecía a las personas mayores la posibilidad de darse a conocer a los niños, mostrarles otras formas de vida y de valoración, así como una toma de contacto con el mundo de conocimientos, valores y comportamientos de los pequeños.

Estas actividades tenían como *escenario el aula* del Colegio. En ellas los mayores explicaban algunas temáticas previamente seleccionadas preparadas por ellos y entraban en diálogo posterior con los niños. Los temas se tomaron de la vida de la comarca como un ejercicio de recuperar y mantener la memoria histórica que durante largos años había identificado aquellas localidades, actualmente en manifiesto declive pero llamadas a buscar vías alternativas sin por ello ignorar sus raíces. Por eso, los temas elegidos se centraron en dos oficios vinculados a actividades típicas y emblemáticas de esa comarca —Minería, Metalurgia— así como el trabajo de Ama de Casa (un oficio infravalorado que estimamos importante tratar por cuanto que ofrecía la posibilidad de concienciar sobre un pilar decisivo en la vida familiar frecuentemente descuidado, desvirtuado y hasta objeto de chanza desde una óptica machista, a la par que daba paso a la intervención activa de las mujeres, asunto este de particular importancia por cuanto éstas seguramente ejercen menor protagonismo del que tienen y, sobre todo, pueden en el entramado social). Las «Salas Activas», pues, estaban orientadas a las profesiones y asuntos relacionados con ellas. Pretendían dar a conocer, descubrir y fomentar aprecio hacia ello en los niños y valoración de los mayores, a la par que desarrollar conocimientos específicos en torno a los cuales girarían una parte de las actividades del trimestre.

B.- Los «Talleres»

Se diseñaron para profundizar en la interacción e intercambio entre niños y viejos. Se desarrollaban en *otro escenario*: los Centros de Mayores. Aquí el trabajo, y también la relación, era más cercana y personal, pues trabajaba algún mayor con grupos más reducidos de niños, ejerciendo una función más *de carácter tutorial* y de animación que de exposición como en el caso de las «Salas Activas». Se centraron en tres tipos de actividades: Manualidades (a tenor de habilidades y oficios de los mayores), Gastronomía y Cocina. Trataban de lograr una mayor interacción niños-mayores a través del hacer, experimentar y ayudar. Los productos elaborados sirvieron luego como ingredientes para la merienda con que se clausuró en programa.

Con todo ello se elaboraron trabajos y materiales diversos objeto de una exposición posterior. Toda esta fase fue la que promovió el intercambio e interacción más intensa a través de las sesiones semanales, alternando una Sala Activa y un Taller, guardando coherencia entre una y otra modalidad de «pretextos» para el intercambio y la interacción.

2.4. Fase de Clausura del Programa y Fiesta final

Con una Fiesta final, que coincidía con el inicio de las vacaciones navideñas se clausuró el Programa. En esta fase se incorporaron varios ingredientes: exposición de los hechos durante todo el tiempo, intercambio de regalos y entrega de reconocimientos y fiesta final en el Centro de Mayores.

Así, se expusieron los materiales provenientes tanto de los trabajos resultados de las Salas Activas como los productos elaborados en los Talleres. Se entregaron premios, reconocimientos y menciones a los escolares. Posteriormente se procedió a una merienda en la que una

buena parte de los comestibles habían sido los elaborados en los Talleres de Cocina y Gastronomía. Esta fase fue filmada en vídeo, cosa que apenas se realizó en la fase 3, lo cual hubiera sido sumamente interesante, no sólo como ilustración, sino también como elemento de evaluación del programa.

2.5. Fase de Evaluación de Programa y diseminación de resultados

2.5.1. Evaluación

En términos generales puede decirse que se consiguió lo propuesto, condensado en favorecer la interacción entre generaciones, fomentar la autoestima y sentimientos de valía y satisfacción, así como la transmisión de conocimientos. Esta evaluación es consecuencia de la observación y el registro cualitativo de las sesiones mediante un cuaderno de campo.

Se constató la conveniencia —incluso necesidad— de llevar un registro filmado de manera sistemática con un doble propósito: a) disponer de un material que permita registrar lo hecho en orden a su evaluación, y b) proporcionar material para un resumen del programa que pudiese servir a los propósitos de propagar y diseminar los resultados, como se dirá seguidamente.

2.5.2. Difusión

Sin perjuicio de dar a conocer lo hecho a través de medios especializados (y este artículo es una muestra de ello), es fundamental acercarlo al gran público y a las instituciones que se ocupan tanto de la atención a las personas mayores como a las instituciones educativas —ya durante la realización del programa se pudo constatar un elevado interés por parte de los Colegios por cuanto veían en este tipo de programas un recurso para atender a los denominados «temas transversales» (cf. Albuérne, 2001)—.

En este intento de darlo a conocer, la prensa regional difundió, aunque con cierto retraso, lo hecho. A raíz de esa noticia rápidamente las emisoras de radio realizaron varias entrevistas, concretamente «Radio Vetusta» y «Radio Asturias-Cadena Ser». Así y todo, se constató un elevado interés por este tipo de programas e intervenciones, pero al mismo tiempo se puso de manifiesto lo difícil que resulta mover los medios de comunicación de masas. Sobre este particular hemos aprendido que la difusión es fundamental para que luego cunda el ejemplo y esta manera de hacer las cosas se extienda mansa pero imparable y decididamente como una mancha de aceite. De ello se ha tomado buena nota y en ulteriores realizaciones de esta naturaleza fue posible una mejor y mayor difusión.

Asimismo hay que señalar que, si bien las instituciones vinculadas o dependientes de Servicios Sociales han tomado en clara consideración esta vía de actividad en orden a la participación, integración y valoración social de los mayores, la escuela, como tantas veces por desgracia ha sucedido en la historia educativa, parece estar todavía ajena en buena medida a las posibilidades que ofrece esta manera de hacer. A veces se tiene la impresión de que, desde la

escuela, las cosas se piensan sólo en una clave estrecha y aherrojada por las paredes del colegio. Y desde las instancias educativas universitarias, incluso aquellas más cercanas y obligadas con la educación, no se detecta esa sensibilidad que aparece en los Servicios Sociales. Se profesa en la cátedra que la educación acontece en una buena medida allende las paredes de la escuela, pero la práctica —tozuda ella— parece seguirse perdiendo en un discurso alejado de la vida y, por más que sea imprescindible una sólida reflexión teórica, ésta quedará en mero *bla-bla-bla*, como decía Freire, si no se articula con la práctica, evitando —eso sí, como también advertía el pedagogo brasileño— la tentación del mero activismo.

3. ALGUNOS DATOS DE INTERÉS

De manera breve, y como testimonio de los resultados habidos, presentamos algunos datos que ilustran la marcha del programa acerca de las actitudes de niños y mayores tanto respecto de sí mismos como de los participantes de la otra generación, a la vez que se muestra aproximativamente el grado de sintonía de los niños con los viejos (cosa sumamente importante y de interés entre los objetivos del programa).

3.1. Algunos datos recabados entre los mayores

A.- ¿Qué es lo que creen respecto de sí mismos y su disposición cara a la otra generación?

El 85,5% se creen capacitados para enseñar a los niños, a la vez que el 94,5% también estiman estar en condiciones de aprender con los niños. Como puede apreciarse, hay un talante receptivo y de aportación muy estimable, fundamental por otro lado en un contexto intergeneracional. Pero aún hay más. No sólo creen poder aprender y enseñar, sino que el 74,5% manifiestan su disposición a realizar actividades juntamente con los niños.

B.- ¿Cuáles son sus preocupaciones prioritarias?

Las señalan por este orden: Salud (90,9%), Soledad (85,5%), Sentirse querido (54,5%) y Dinero (5,5%). Cuando se habla de calidad de vida se suelen invocar —y por este orden, remedando la canción— los ingredientes de salud, dinero y amor. Aquí, como en otros trabajos (Labra, Albuerno y Juanco, 1998) constatamos una importante alteración en el orden, pasando la necesidad de sentirse querido, acompañado (el amor) por delante de lo económico.

C.- ¿Qué es lo que más valoran de sí mismos?

Esta es su apreciación: La capacidad de comprensión (61,8%), la responsabilidad (58,2%), la capacidad para proporcionar ayuda y cariño a los suyos (58,2%) y, finalmente, la sabiduría (20%). Quizá no sea demasiado extraño el bajo porcentaje adjudicado a «sabiduría», dada la baja estima en que frecuente-

mente tienen de sí mismos en el plano intelectual (piénsese que muchos apenas han ido a la escuela y suelen confundir «sabiduría» y escuela).

3.2. Algunos datos recabados entre los niños

Quisiéramos resaltar aquí fundamentalmente la sintonía de los niños con los mayores. Por eso, simplemente reproducimos datos:

A.- ¿Cómo ven a los mayores?

Los ven capaces, motivados y con ganas: Les parece que son capaces de aprender (90,1%; a pesar de la autoinfravaloración de los viejos), también de enseñar (59,5%) y dispuestos a compartir con ellos la realización de actividades (79,1%). Asimismo, a partir de una lista de adjetivos, los califican como cariñosos (81,5%), amables (78,5%), generosos (64,4%), despistados (52,7%), listos (47,8%) y arrugados (38%). Tan sólo entre un 1% y un 3% los ven como personas egoístas, tacañas y extravagantes

B.- ¿Cuáles creen que son sus preocupaciones fundamentales?

Por este orden: La salud (87,7%), sentirse queridos (60,1%), la soledad (53,9%) y el dinero (21,4%). La similitud parece de libro. Y el orden apunta a la confirmación de lo dicho al hablar de los viejos.

C.- ¿Qué es lo que más valoran de los mayores?

La capacidad de dar cariño (78,5%), de ayudar a los suyos (71,1%), de aconsejar (65,6%), de escuchar y su experiencia (ambas con un 55,8%). Casi sobran los comentarios.

4. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Se constató que el programa intergeneracional contribuye a:

- a) Reforzar la interacción entre ambas generaciones.
- b) Mejorar el sentimiento de utilidad en el mayor.
- c) Beneficiar la autoestima del mayor.
- d) Establecer lazos emocionales mutuos.
- e) Favorecer el aprendizaje de conocimientos a través de la interacción y la experiencia, particularmente en los niños.
- f) Servir de vía para el desarrollo de la transversalidad al fomentar en los escolares actitudes positivas hacia las personas mayores.

Por ello se sugiere echar mano de esta metodología de intervención, tanto para fomentar la participación social de los mayores (una de las líneas de trabajo propugnadas por los organismos internacionales, y los nacionales a través de los Planes Gerontológicos), como para acercar a otras generaciones hacia una visión positiva del envejecimiento y dotar al proceso educativo escolar de una herramienta para trabajar la transversalidad (Albuerne, 2001).

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBUERNE, F. (2001). *Educación para la convivencia intergeneracional*. Oviedo: Ediciones fmb.
- CONSEJERÍA DE ASUNTOS SOCIALES (s/f). *Plan Gerontológico de la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias 1998-2001*. Oviedo: Principado de Asturias-Consejería de Servicios Sociales (mecanografiado)
- FERNÁNDEZ BALLESTEROS, R. (1996). *Calidad de vida en la vejez en los distintos contextos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- LABRA, J.A., ALBUERNE, F. Y JUANCO, A. (1998). Indicadores subjetivos de calidad de vida en ancianos de un contexto rural. *Actas del V Congreso Estatal de Intervención Social*. (Madrid, 25-27 de noviembre), p. 831-840.
- MADOZ, V. (1993). La importancia y la oportunidad de la solidaridad entre generaciones. En *Solidaridad intergeneracional*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES (1992). *Plan Gerontológico*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MARTÍN, A. (1994). Relaciones intergeneracionales y educación: el concepto de Comunidad de Generaciones. *Bordón*, 46 (3), p. 273-381.
- NEWMAN, S. (1997). *Creating Intergenerational Programs*. New York: Haworth Press.
- PERLADO, F. (1993). La cuestión de la solidaridad intergeneracional. En *Solidaridad intergeneracional*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- SÁEZ CARRERAS, J. (2002). Hacia la educación intergeneracional. Concepto y posibilidades. En J. SÁEZ CARRERAS (Coord.), *Pedagogía social y Programas intergeneracionales: Educación de personas mayores*. Málaga: Aljibe
- VEGA, J.L. (1994). Programas intergeneracionales. En J. BUENDÍA (Comp.) *Envejecimiento y psicología de la salud*. Madrid: Siglo XXI.